

## ¿QUÉ PUEDO HACER?

Por Yoseli Leiva

Del libro “30 años, 30 historias”, 2013

### Sobre el autor

*De chica, Yoseli Leiva escribía poesías, pero ahora amplió su horizonte. Así fue que imaginó una historia que involucrara a una chica muy parecida a ella, que quiere cambiar el mundo empezando por casa. La escritura es algo natural en ella porque le viene de familia, ya que lo heredó de su papá y de su abuelo. Hija mayor entre tres hermanos, Yoseli sueña con poder viajar y conocer nuevos lugares.*

### Historia

“¿Puede ser tan difícil acaso?”, pensaba Sofía mientras recostada en su cama miraba el techo; pero ella no había pensado que todo esto no quedaba en su idea denegada. Iba mucho, demasiado más allá. Su lucha constante, sus sueños, ideas y ganas eran derribados por muchas personas. Pero... ¿qué más puede hacer? Sólo es una piba más, una piba que quiere aprender, indagar, leer, crear, cambiar y conocer el mundo. Pero más allá de todo eso nos ponen límites.

- No somos ALUMNOS – le dijo días atrás a su profesor de matemática, el hombre la miró con la simpatía en los ojos, y solo hizo una mueca que parecía una sonrisa. Sofía siguió
- No somos los “SIN LUZ”.

El profesor con años de experiencia recordaba sus tiempos de rebeldía, ya un tanto borrosos.

- Todos en un momento pasamos por esta etapa de querer cambiar el mundo – le contestó - . Solo es cuestión de acostumbrarse.

La sonrisa sarcástica de sus orejas molestaba a la muchacha. “¿Será así?”.

Divagaba, el techo la inspiraba, imaginaba mil cosas y una más, podía olerlas, colorearlas, sentirlas, pero solo ella entendía “¿Cómo había gente que tenía esas ideas, tan acostumbradas y resignadas?”.

Pensaba que capaz a su profesor también le habían cortado las alas de esa manera, que quizás también fue un joven lleno de energía, ideas y sueños. ¿Pero qué pasó? ¿Cómo llegó a eso? ¿Ella iba a terminar así? Eso le dio miedo. No podía permitirse pensarlo. Siguió mirando el techo.

Su hermanita menor le preguntó esa mañana “¿En las escuelas nos enseñan a ser normales?”. Ella solo sonrió amargamente. “¡Ahora tenemos derecho a votar!” Pero no se proponen a escuchar y a entender nuestras principales problemáticas. El techo seguía disparando imágenes, palabras y sonidos. “Pero no se dan cuenta de lo que en realidad necesitamos”. Los grandes, nuestros padres, los políticos, los profesores nos dicen todo el tiempo que nosotros, los pibes, los estudiantes, los jóvenes, los “sin luz” SOMOS EL FUTURO ; ¿y qué futuro quieren si no nos permiten estimularnos HOY?.

En el recreo una compañera le pregunta:

- ¿Por qué no te preocupás por cosas más importantes?
- ¿Hay cosas más importantes que intentar cambiar las cosas?  
- contestó Sofía con ironía.
- Sí – dijo la muchacha - . Aprobar Física aunque sea con un 7.

Sólo la miró, era inútil discutir. “¿Era necesario decir “aprobar”? Tranquilamente podría haber dicho entender o aprender.” Cambia totalmente ¿No? Pero Sofía no entiende que todo viene desde hace años, y es difícil cambiar todo de golpe, imposible prácticamente.

Hace años se utiliza el mismo método ortodoxo, no se sale del parámetro establecido. “La escuela es cuadrada”, pensaba en silencio. Es difícil para el que quiere cambiar las cosas, de eso nos damos cuenta todos los que lo intentamos, pero aún así es más difícil para el que no se lo propuso. De chicos nos enseñan a

obedecer sin cuestionar a las maestras, limitando de a poco nuestra creatividad, capaz sin tener noción de esto. ¿Cuántos años llevamos igual”?

Ella, como muchos pibes más saben, son conscientes de que es un trabajo duro, de hormiga, pero cada vez somos más los que nos proponemos el cambio. “Por lo menos vamos progresando”.

Sofía ve como las cosas están mal, le parece que necesitamos un cambio, pero no sabe cómo hacerlo. Ve todo muy grande y se siente chiquita. También le da miedo por más que no lo demuestre. Ahora sentada en su curso se da cuenta que si quiere cambiar lo que no le parece bien tiene que empezar por preguntarse ¿Qué puedo hacer yo?

El profesor que días atrás le dijo que solo era cuestión de acostumbrarse, se acercó hasta su banco y le dio un papel. Era una invitación a una reunión armada por una Federación de Estudiantes Secundarios. Había una pequeña introducción sobre qué son los centros de estudiantes. Lo leyó en silencio, con atención. Le dio las gracias. Ella nunca había escuchado hablar de eso, pero le interesó y mucho. Sofía salió de la escuela, sacó el papel, vio la dirección. Así fue como la conocí y así es como empiezan los grandes cambios.